

Aferrada a las Escrituras
Programa de puertas abiertas, otoño de 2005

Cheryl C. Lant
Presidenta General de la Primaria

Me siento tan agradecida hoy de estar con todas ustedes, fieles líderes de la Primaria. Agradecida por la obra que están haciendo para bendecir las vidas de los hijos de nuestro Padre Celestial. Agradecida por su lealtad y dedicación. Todas trabajamos en la obra del Señor. Ruego que a medida que nos comuniquemos hoy el Espíritu nos acompañe para que nos enseñe, a cada una de nosotras, en lo profundo de nuestros corazones, lo que El quiere que hagamos. Recibirán una copia de este discurso a la salida de esta reunión, por lo tanto, quisiera sugerirles que las notas que tomen hoy sean solo la inspiración que reciban del Espíritu; la inspiración que sientan de lo que puedan aplicar en sus propias vidas y en la obra que realizan en el reino de nuestro Padre Celestial.

Cuando recibí el llamamiento para servir como presidenta general de la Primaria, una de las cosas que me dijo el Presidente Hinckley fue: “Hermana Lant, hay muchísimos niños en este mundo y nosotros quisiéramos que se encargara de ellos. ¿Le parece que puede hacerlo?”

Sé que no necesito decirles cómo me sentí. Primero, estar en presencia de la Primera Presidencia y, en particular, del Profeta, me hizo sentir como en los cielos. Segundo, recibir un llamamiento como éste fue algo maravilloso. Pero lo que más me impactó fue la pregunta: “¿Le parece que puede hacerlo?” El más grande anhelo de mi corazón era hacer exactamente lo que se me pedía. Adoro a los niños. He dedicado toda mi vida a ayudarlos a aprender y a progresar. Y amo al Profeta. Quiero hacer todo lo que él me pida. Pero esa resultó ser una pregunta difícil. ¿Me parecía a mí que podía hacerlo? Creo que él se dio cuenta por la expresión de mi cara de que estaba muy dispuesta pero que, a la vez, estaba preocupada porque enseguida dijo algo muy importante para mí y para todos nosotros. Dijo: “Hay mucho por hacer, pero tu tarea es solo esforzarte.”

Le contesté que dedicaría mi vida a la obra, que me esforzaría en todo lo posible. Sin embargo, en camino para casa, me puse a llorar y le hablé a mi esposo de mis temores. La primera pregunta que me hacía a mí misma era, ¿cómo iba a poder cumplir con este sagrado llamamiento? Sentí el apoyo de mi esposo. Simplemente me miró y me dijo: “¡No podrás hacerlo!” Pero agregó: “Solo con la ayuda del Señor lo lograrás.”

Me di cuenta de que tenía razón y fue así que empecé a buscar con constancia el amor y la guía del Señor. He buscado Su guía con oraciones, por medio de bendiciones del sacerdocio, del estudio, pidiendo consejos a mis líderes del sacerdocio y trabajando con mis eficientes consejeras. Comencé poniendo manos a la obra.

Una de mis primeras asignaciones fue viajar al África a capacitar a las líderes de la Primaria. Fue en ese viaje que comprendí a qué se refería el presidente Hinckley con la frase “los niños del mundo”. Antes de emprender el viaje estaba nerviosa por lo que podría encontrar allí. ¿Cómo me afectaría ver las condiciones en las que vivían? Sin embargo, lo que vi fue hermosos niños por todas partes. Algunos eran miembros de la Iglesia y los vi con sus familias en las capillas, en los

salones de la Primaria y en sus hogares. A otros los vi en la calle pidiendo limosna; pequeños niños huérfanos que llevaban atados a sus espaldas a otros menores aún. Algunos estaban hambrientos mientras que otros recibían cariño y cuidados. Todos vivían en condiciones que ni podemos imaginar, sin embargo, todos tenían un espíritu tierno, humilde y feliz. Parecían conformes con la vida que llevaban. Me di cuenta de que todos ellos son hijos de nuestro Padre Celestial. Él conoce y ama a cada uno de ellos. Los ama porque son Sus Hijos. Cada uno de ellos tiene un enorme valor eterno y el presidente Hinckley me había pedido que me hiciera cargo de ellos.

Fue también en ese viaje que me di cuenta de que nuestro Padre Celestial realiza su obra de muchas formas. Era cierto que se me había encargado que sirviera a los niños. Y era cierto que sentía la guía y la ayuda del Espíritu. Pero era más que eso. Me di cuenta de que no tendría que realizar esa obra yo sola, que hay muchas manos y corazones fieles y dedicados que trabajan unos al lado de los otros para cuidar a Sus hijos. Hay manos y corazones que trabajan con gusto en África. Hay manos y corazones aquí que llevan a cabo la obra de la Primaria y bendicen la vida de los niños.

La otra pregunta que me hice fue ¿qué querría el Señor que les enseñáramos a los niños? Estoy tan agradecida por el programa de la Primaria que fue creado tan sabiamente por las mesas directivas y las presidencias de la Primaria anteriores. Esas grandes mujeres pasaron muchísimas horas buscando la guía del Espíritu y realizando lo necesario para bendecir la vida de los niños. Como resultado tenemos materiales de gran calidad que enseñan a los niños las verdades del evangelio.

Todo lo que hacemos en la Primaria en la actualidad se centra en el lema “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.”¹ Los niños de hoy son fuertes y capaces. Testifico que es así. No solo eso, sino que a veces me parece que cuando les enseñamos algo, en realidad, solo les recordamos lo que ya saben.

Esa fortaleza, sin embargo, encuentra oposición en el mundo actual. Los niños de hoy están rodeados de influencias malignas nunca vistas. Algunos de ellos tienen familias firmes que los guían y enseñan. Otros no. Satanás sabe lo fuertes que son esos niños y quiere dominarlos. Haría cualquier cosa para lograrlo. A pesar de que un porcentaje grande de niños asisten a la Primaria todas las semanas, ese porcentaje decrece marcadamente cuando llegan a jovencitos y deben asistir a las reuniones del Sacerdocio Aarónico y de las Mujeres Jóvenes. Esa disminución en la asistencia es muy alarmante. Algo hay que hacer para no perder a esos niños. De alguna forma, en la Primaria, debemos darles una base tan indestructible que no les permita apartarse del evangelio en la juventud ni en ninguna otra etapa de la vida. En Proverbios 22:6 se nos enseña que “Instruye al niño en su camino, Y aún cuando fuere viejo no se apartará de él”.²

Debemos ayudar a cada niño a adquirir su propio testimonio. De alguna manera tenemos que hacer algo más para fortalecer espiritualmente a los niños de la Primaria para que se los entreguemos a los líderes de los jóvenes sanos y salvos y con un fuerte testimonio en lo más profundo del corazón. Entonces, pregunto: ¿cómo podemos las líderes de la Primaria cumplir con esta gran responsabilidad?

Mis consejeras y yo hemos pasado largas horas orando y pidiendo inspiración para saber por dónde debemos empezar. Quiero testificarles que se van presentando soluciones cuando buscamos conocer la voluntad del Padre. La mayoría de las veces se revelan lentamente, paso a paso. Permítanme contarles algo de lo que aprendimos.

Empezamos por leer las Escrituras. En Juan leemos: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mi;”³ y en 2 Nefi dice “Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos.”⁴

A medida que estudiamos y oramos recibimos más inspiración. En agosto de 2005 la *Liahona* publicó artículos casi todos relacionados con las Escrituras. El mensaje de la Primera Presidencia pide a los miembros que lean todo el Libro de Mormón antes del fin del año. El presidente Hinckley promete a todos los que lean el Libro de Mormón que “... recibirán personalmente y en su hogar una porción mayor del Espíritu del Señor, se fortalecerá su resolución de obedecer los mandamientos de Dios y tendrán un testimonio más fuerte de la realidad viviente del Hijo de Dios.”⁵ Ese mismo pedido apareció el 30 de julio en *Church News* y se envió en una carta de la Primera Presidencia que se leyó desde el púlpito en todas las ramas y barrios de la Iglesia.

Todo el programa de la Primaria se centra en las Escrituras. Los manuales se basan en libros de las Escrituras. Los folletos *Fé en Dios* introducen a los niños a la lectura de las Escrituras. El lema del *Bosquejo de la Presentación por los niños en la reunión sacramental y del Tiempo para compartir 2006* es “Confiaré en mi Padre Celestial y en Su Hijo, Jesucristo: Sus promesas se cumplirán” y se basa en las promesas de Dios a Sus hijos tal como se relatan en las Escrituras. El libro *Canciones para los niños* tiene referencias a las Escrituras al pie de cada canción.

Poquito a poco aparecieron todas las piezas del rompecabezas. Al estudiar nos dimos cuenta de que la forma de fortalecer a los niños es ayudarlos a aferrarse a las Escrituras. Ellas contienen la palabra de Dios. Al leerlas les cobramos afecto. Aprendemos a amar al Señor. Aprendemos lo que El quiere que hagamos.

Primero tenemos que aferrarnos nosotros a ellas. Comenzamos al acatar el pedido de nuestro profeta de leer el Libro de Mormón antes de fin de año. A medida que leamos y oremos para obtener un testimonio del mensaje del evangelio que se encuentra en las Escrituras sentiremos que nuestro corazón empieza a abrigar un gran cariño por ellas. Entonces podremos enseñar a los niños basándonos en las Escrituras y podremos darles nuestro testimonio, por medio del Espíritu, de que lo que les enseñamos es verdad. El profeta nos ha pedido que hagamos esto. ¿Se han comprometido ustedes a hacerlo? Tal vez sí, pero les es difícil ser constantes en esa tarea. El presidente Hinckley dijo: “Tal vez crean que no tienen tiempo, pero de diez a quince minutos por día de estudio de las Escrituras, y en particular de El Libro de Mormón, los ayudará a comprender las verdades eternas y grandiosas que han sido preservadas por el poder del Todopoderoso para bendecir a Sus hijos.”⁶ (véase “Alcanzad vuestro potencial divino”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 96)

Les aseguro que yo entiendo lo que es no tener tiempo libre. Entiendo lo difícil que parece ser el tener que agregar incluso tareas simples a una vida ocupada. Si son como yo, han leído 1 Nefi muchas veces más que otras partes del Libro de Mormón porque han vuelto a emprender la

lectura muchas veces en el correr de la vida. Pero, como dijo la hermana Beck, la primera consejera de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes en un discurso reciente que dio en el Centro de Capacitación Misional de Provo: “No importa si es difícil. Podemos hacer cosas difíciles. Lo que nos fortalece son los convenios que hemos hecho.”⁷ Medítenlo un momento. Hemos hecho un convenio de tomar sobre nosotras el nombre de nuestro Señor Jesucristo, pero ¿cómo podemos lograrlo si no lo conocemos ni seguimos Su ejemplo? Y ¿cómo podemos hacer estas cosas si no leemos las Escrituras? Yo creo que sé lo que desean hacer. También sé que podemos leer todo el Libro de Mormón si seguimos el consejo que me dio el presidente Hinckley cuando me extendió el llamamiento y me dijo que lo único que tenía que hacer era esforzarme.

Por supuesto, cuando estudiemos las Escrituras debemos seguir la sugerencia de Moroni 10:4-5:

“Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

“y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.”

Un niño que conozco siempre estudiaba las Escrituras con su familia. Todos los días estudiaban unos versículos. Un día leyeron lo que sugiere Moroni, capítulo diez. Cuando terminaron de estudiar las Escrituras el padre le pidió que diera la oración familiar. Empezó la oración como lo hacía siempre, pero después dijo algo que llamó la atención al resto de la familia. Dijo: “Padre Celestial, ¿es verdad lo que dice el Libro de Mormón?” Hubo una larga pausa, tan larga que su padre se preguntó si necesitaba ayudarlo a terminar la oración. Pero el niño dijo: “Gracias Padre Celestial. En el nombre de Jesucristo. Amén.”

La familia entera sintió la influencia del Espíritu y la confirmación de la veracidad del Libro de Mormón.

De esa manera podemos saber si las Escrituras son verdaderas.

Adquiriremos un testimonio firme que nos llegue al corazón acerca de los principios que debemos enseñar a los niños si nosotras nos aferramos a las Escrituras por medio del estudio y de la oración y si, además, cuando preparamos las lecciones de la Primaria y las ayudas correspondientes estudiamos las referencias que se encuentran en nuestros manuales de lecciones de la Primaria, las guías *Fe en Dios*, la reseña del tiempo para compartir y el libro de *Canciones para los niños*. Podremos entonces enseñar y testificar con gran convicción y por medio del Espíritu. Y cuando pidamos a los niños que encuentren esas mismas referencias en sus propias Escrituras, el Espíritu podrá testificarles a ellos la veracidad de las palabras de Dios. Los principios del evangelio son sencillos y verdaderos.

Veamos cómo puede hacerse. Miremos el bosquejo del tiempo para compartir de 2006. El tema del mes de agosto es: “Si sigo la guía y los ejemplos rectos que se dan en las Escrituras, el Señor me promete ricas bendiciones”. El pasaje de las Escrituras para ese mes es: “Y ahora bien... quisiera que os acordaseis de escudriñarlas [las Escrituras] diligentemente, para que en esto os beneficiéis... de acuerdo con las promesas que el Señor hizo a nuestros padres”⁸ Y la canción que se debe aprender es: “Escudriñar, Meditar y Orar” de *Canciones para los niños*. Esta canción

tiene un mensaje muy bello acerca de deleitarse con la lectura de las Escrituras. Fíjense que al pie de la página, a la derecha, se encuentran referencias a las Escrituras en *Canciones para los niños*. Abramos nuestras Escrituras y leamos juntas antes de cantar la canción.

- **2 Nefi 4:15**

“Porque mi alma se deleita en las Escrituras, y mi corazón las medita...”

- **Mosiah 1:6–7**

“Oh hijos míos, quisiera que recordaseis que estas palabras son verdaderas, y también que estos anales son verdaderos!

“...quisiera que os acordaseis de escudriñarlas diligentemente, para que en esto os beneficiéis”

- **Moroni 10:4–5**

“Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

“y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.”

¿Cantarían esta canción conmigo? Mientras cantamos observen cómo la letra ha cobrado significado porque leímos esos pasajes de las Escrituras.

Escudriñar, meditar y orar

Me gusta leer las Escrituras
sentir que son verdad,
la firme convicción de un testimonio
que el Espíritu me entregará.

Debo escudriñar,
meditar y orar
por medio del Espíritu
sé que ellas son la verdad.

Las Escrituras diariamente
leeré con oración;
así podré entender,
también obedecer los mandamientos del Señor.

Debo escudriñar,
meditar y orar
por medio del Espíritu
sé que ellas son la verdad.⁹

Otro ejemplo de cómo podemos utilizar las Escrituras en la Primaria se encuentra en las guías *Fe en Dios*. Busquemos en la página 2 “Mi convenio bautismal” y leamoslo juntas.

“Cuando me bauticé hice un convenio de tomar sobre mí el nombre de Jesucristo y de servirle y ser obediente.

“Mi Padre Celestial me ha dado el Espíritu Santo.

“Por medio de la expiación de Jesucristo puedo ser perdonado de mis pecados si me arrepiento.

“Si guardo mi convenio bautismal puedo regresar a vivir con Él.

“Cuando participo de la Santa Cena, renuevo mi convenio de tomar sobre mí el nombre de Jesucristo, de recordarle siempre y de obedecer Sus mandamientos.

“Cuando hago esto, puedo sentir la guía del Espíritu Santo.”¹⁰

Ahora vayamos a la referencia al pie de la página 3.

- **Mosiah 18:8–10**

“Y aconteció que les dijo: He aquí las aguas de Mormón (porque así se llamaban); y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna;

“os digo ahora, si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?”

Continuemos con el versículo once:

“Y ahora bien, cuando los del pueblo hubieron oído estas palabras, batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ése es el deseo de nuestros corazones.”

Leer las Escrituras, junto con las guías *Fe en Dios*, expande las posibilidades de hablar sobre ellas y de comprenderlas. Podríamos hablar de lo que podemos *hacer* nosotras para guardar este mandamiento. También podríamos hablar de lo que sentimos cuando cumplimos con este mandamiento. Leer las Escrituras también ayuda a los niños a querer hacer convenios al bautizarse.

Pidan a los niños que lleven las Escrituras a la Primaria todos los domingos. Y recuerden utilizarlas a medida que enseñan. Consigan que los niños se empapen de las Escrituras. Pídanles que se lean los pasajes en voz alta unos a otros. Pídanles que las subrayen. Ayúdenlos a memorizarlas. Que expresen lo que piensen sobre lo que leyeron. Ínstenlos a dar testimonio de las verdades que están aprendiendo durante la clase o cuando dan discursitos en la Primaria durante el tiempo para compartir o los ejercicios de apertura. Denles ustedes también su testimonio. Los testimonios pueden expresarse tanto con palabras como con una canción.

El proceso de enseñar las Escrituras no tiene por qué ser aburrido. Hagan participar a los niños de forma que los haga pensar y sea interesante. Si a nosotros nos entusiasman las Escrituras, si nos encanta leerlas, si oramos para entenderlas, el Espíritu nos ayudará a saber cómo lograrlo. También es importante adaptar la enseñanza de las Escrituras a la edad de los niños que estén aprendiéndolas. Para los más pequeñitos, igual pueden referirse a las Escrituras para buscar una palabra determinada o para leerles un parte breve de algún pasaje. A los niños les encantará tomar los libros en sus manitos aunque sea por unos segundos. Les encantarán las historias y las canciones sobre las Escrituras. Disfrutarán mirando las hermosas láminas del juego mientras les contamos historias y les explicamos los principios del evangelio que contienen. Incluso pueden memorizar frases cortas. Sentirán el espíritu que irradian las Escrituras. Se convencerán de que las Escrituras contienen la verdad.

A medida que nos aferramos a las Escrituras es importante que también encontremos cómo aplicarlas a nuestra propia vida. Podemos hacerlo nosotras y ayudar a los niños a hacerlo también. Cuando Nefti enseñaba a su pueblo las palabras de Isaías, dijo: “porque apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción.”¹¹

A medida que ayudamos a los niños a aplicar las Escrituras en su vida y a las cosas que hacen a diario, se fortalecerán. Los principios que les enseñemos dejarán de ser cosas que los líderes y maestros les decimos que hagan. Al contrario, con nuestra ayuda, los niños descubrirán ellos mismos principios directamente de las Escrituras. Podrán internalizar esos principios y comprometerse ellos mismos a vivir más cerca de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo. Esa dedicación puede durarles toda la vida.

Podemos ver un ejemplo de eso si miramos otra vez el bosquejo del tiempo para compartir de 2006. Vayamos otra vez al mes de agosto. Uno de los principios semanales es “Yo puedo ser fiel como los jóvenes guerreros” Si vamos a la lección 27 del manual Primaria 4 encontramos una serie de preguntas que pueden contestarse si buscamos en las Escrituras. Las preguntas que siguen ayudan a los niños a aplicar los principios que se han enseñado. Exploremos juntas la primera.

¿Qué convenios habían hecho los padres de los dos mil jóvenes guerreros? (Alma 53:10–12)

“Y he aquí, ahora tengo algo que decir concerniente a los del pueblo de Ammón, que en un principio eran lamanitas, pero que se habían convertido al Señor mediante Ammón y sus hermanos, o mejor dicho, por el poder y la palabra de Dios; y habían sido conducidos a la tierra de Zarahemla, y los nefitas los habían protegido desde entonces.

“Y por motivo de su juramento, se les había refrenado de tomar las armas contra sus hermanos; porque habían hecho juramento de no verter más sangre; y de acuerdo con su juramento, hubieran perecido; sí, ellos se habrían dejado caer en manos de sus hermanos, si no hubiera sido por la compasión y gran amor que Ammón y sus hermanos habían sentido por ellos.

“Y por esta razón fueron conducidos a la tierra de Zarahemla; y desde entonces los habían protegido los nefitas.”

- **¿Qué pensaban ellos acerca de quebrantar ese convenio? (Alma 53:13)**
“Pero sucedió que cuando vieron el peligro, y las muchas aflicciones y tribulaciones que los nefitas padecían por ellos, se llenaron de compasión y sintieron deseos de tomar las armas en defensa de su país
- **¿Por qué no deseaba Helamán que los Anti-Nefi-Lehitas le ayudaran a luchar contra los lamanitas? (Alma 53:14–15)**
“Pero he aquí, cuando estaban ya para tomar sus armas de guerra, los convencieron las persuasiones de Helamán y sus hermanos, pues estaban a punto de quebrantar el juramento que habían hecho.

“Y Helamán temía que de hacerlo perderían sus almas. Por tanto, todos los que habían concertado este convenio se vieron obligados a ver a sus hermanos vadear sus dificultades, en sus peligrosas circunstancias en esta época.”

Y entonces viene la pregunta final:

- **¿Por qué es tan importante guardar nuestros convenios?**

Esta última pregunta fácilmente podría llevarnos a intercambiar ideas sobre los convenios que hacen los niños cuando se bautizan, por qué los hacen y cómo pueden cumplirlos.

En este mundo turbulento, que a todos nos arrastra de un lado para otro, aferrémonos a las Escrituras. Ayudemos a los niños a aferrarse a ellas. Yo sé que contienen la palabra de Dios. Yo sé que transmiten la influencia del Espíritu Santo. Sé que son un preciado don de nuestro Padre Celestial. Sé que a medida que nos adentremos en ellas veremos y sentiremos enormes bendiciones del Señor en nuestra propia vida y en la vida de los niños a nuestro cargo.

Como presidencia, les pedimos que ayuden a los niños a aferrarse a las Escrituras. Si lo logramos habremos alcanzado nuestra meta: “Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos.”¹²

Sé que Dios vive. Que Jesucristo es Su hijo y mi Salvador. Esta es Su Iglesia verdadera en la tierra y nos dirige un profeta, Gordon B. Hinckley. Sé que las Escrituras contienen palabras de importancia eterna. Y sé que el Santo Espíritu testifica la verdad de estas cosas. Ruego que el Señor las bendiga en su cometido de bendecir a Sus hijos. Ruego que sientan la paz y el gozo que se nos ha prometido. En el nombre de Jesucristo. Amén.

¹ 3 Nefi 22:13.

² Proverbios 22:6.

³ Juan 5:39.

⁴ 2 Nefi 4:15.

⁵ “Un testimonio vibrante y verdadero”, *Liahona*, agosto de 2005, pág 6.

⁶ véase “Alcanzad vuestro potencial divino”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 96.

⁷ Reunión de la Sociedad de Socorro en el Centro de Capacitación Misional de Provo.

⁸ Mosiah 1:7.

⁹ “Escudriñar, Meditar y Orar”, *Canciones para los niños*, 66.

¹⁰ *Guías Fe en Dios* [2003], 2–3.

¹¹ 1 Nefi 19:23.

¹² 3 Nefi 22:13.